



Rubén Darío y "Clarín"

09-16

45/193-9/5

1981/42

Entre los escritores españoles que enjuiciaron mal a Rubén Darío estuvo el zamorano Leopoldo Alas (Clarín). Su crítica fue durísima. Lo cuenta Azorín en uno de sus ensayos llenos de claridad y perfección estilística.

Clarín era un escritor apasionado, culto y muy ingenioso. Quería que en la literatura española primara el buen gusto. Y el uso correcto del idioma. Le fastidiaba la imitación.

Confiesa Azorín que necesita copiar el juicio de Alas sobre Darío. Leámoslo: "El tal Rubén Darío no es más que un versificador sin jugo propio, como hay cientos, que tiene el "tic" de la imitación, y además escribe por falta de estudio o sobra de presunción, sin respeto de la gramática ni de la lógica, y nunca dice nada entre dos platos. Eso es Rubén Darío en castellano viejo". Clarín escribió esto en el "Madrid Cómico" del 23 de diciembre de 1893. Una indeza de juicio, ¿verdad?

... Pero hay más aún.

Pocos días después, el 20 de enero de 1894, en el mismo "Madrid Cómico", vuelve a la clarinada. A Leopoldo Alas le molestó mucho que Núñez de Arce quisiera retirarse de las letras. Le preguntó entonces, con tremenda ironía, si pensaba "dejar por heredero... a Rubén Darío".

Al maestro Azorín no le gustó la crítica de Clarín. La halló injusta. Y defendió a Rubén. Escribió: "Al juzgar la obra de un poeta original, innovador, tal como Rubén Darío, se tienen siempre, por parte de los apegados a la tradición (que no es la tradición) una porción de prejuicios y preveniciones absurdas". Más adelante sostuvo que frente a una obra innovadora en literatura hay que ser indulgente y tratar de comprender. "El caso de Rubén Darío invita a ello", dijo.

En 1905 Darío escribió sobre Azorín. Lo hizo en Asturias. Lo describió en un trozo de prosa de un lirismo admirable y de singular y exacta dimensión. Otro tanto hizo con Augusto D'Halmar. Le escribió un soneto donde lo trata de "don". Cuando Darío murió, en 1916, D'Halmar tenía 34 años. Cuenta al respecto Luis Mérimo Reyes que un documentado crítico chileno le dijo que si se piensa que el vate no escribió el poema el año de su muerte, el escritor chileno hubiera gozado la fama de ser cantado antes de los 30 años por el "maestro nicaragüense".

Dice una nota biográfica que Rubén Darío asombró a don Juan Valera. Y "Azul" lo impresionó. Según el exigente y purista escritor español, el libro descubría placenteramente "la personalidad más interesante de Hispanoamérica".

Uno de los escritores iberoamericanos que más reconocieron a Rubén Darío fue el argentino Manuel Ugarte, que vivió algunos años en Viña del Mar. Fueron amigos. Dice Ugarte en una obra antológica: "La vida de Rubén Darío fue una paradoja, un milagro, una cabalgata irreal desde que salió de Nicaragua, pasando por Chile y Argentina, hasta su actuación en Europa".

Cuenta también Ugarte que el historiador don Roberto Hernández, cuando fue director de la Biblioteca Severín le facilitó dos libros. Uno fue la primera edición de "Azul", de tapas muy sencillas de color del título, que salió del taller de la imprenta Excelsior, calle Serrano 14. La obra fue prolongada por don Eduardo de la Barra. Darío la dedicó a don Francisco Varela. Las líneas son un primer poético. El otro libro fue "Emelina", publicado un año antes en la imprenta Universal de Valparaíso. Rubén Darío lo firmó en colaboración con Eduardo Poirier. Lo escribió en diez días para un certamen. Darío empezaba a te-

"Rubén Darío asombró a don Juan Valera. Y "Azul" lo impresionó. Según el exigente y purista escritor español, el libro descubría placenteramente "la personalidad más interesante de Hispanoamérica".

ner prestigio. Ganó algo que le permitió seguir escribiendo.

Dice Ugarte que sobre Darío se escribieron muchas fantasías mañosas, sólo para llamar la atención de quien las firmaba. Por su parte, Azorín afirma que "contra lo que podría llamarse el "espíritu pascuato" no se combatirá nunca bastante en literatura".

El filólogo argentino Avelino Herrero Mayor ha dicho que son muchos los que no pudiendo imitar a Darío lo remedan a cada rato. Lo estamos viendo.

Lo que Leopoldo Alas no comprendió, o se empeñó en no comprender, fue que el poeta nicaragüense si bien se renovó en Francia, nunca mostró el menor desapego por el idioma patrio que empleó toda su vida.

El último dato.

Leemos en una nota biográfica que Rubén Darío murió en León (Nicaragua) el 6 de febrero de 1916. Y agrega: a las diez de la noche.

Guillermo Arrieta Muñoz

El fin de la imitación

7 de febrero de 1916

Rubén Darío y "Clarín" [artículo] Guillermo Arrieta Muñoz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Arrieta Muñoz, Guillermo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Rubén Darío y "Clarín" [artículo] Guillermo Arrieta Muñoz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile